

» quien recorro la selva pavorosa, llena de tigrés y otras fieras? »

Así se lamentaba la hija de Bima; y los anacoretas, infalibles en la presciencia, dijeron á Damianti: « Te aguarda un porvenir feliz, ¡oh mujer perfecta! Lo hemos adivinado por la fuerza de nuestra devoción..... Pronto volverás á ver al soberano de Nischada, destructor de los enemigos; volverás á ver al mejor de los virtuosos, libre de todo obstáculo, de toda culpa, gobernando de nuevo esta ciudad. »

Apénas pronunciaron estas palabras, desaparecen la hermosa selva y los cenobitas, y Damianti cayó otra vez en la soledad mas profunda, como si las consoladoras frases de los eremitas no hubiesen interrumpido el curso de sus misterios, sino para animarla á sufrir nuevas desgracias. En seguida tropieza con una caravana de mercaderes, que la creen tambien una divinidad, y la rodean llenos de alegría. La detencion de la caravana suministra al poeta asunto para un cuadro característico, que nos es imposible dejar de reproducir lo mejor que nos alcance.

« En la selva del espanto, los mercaderes descubren un lago, cuyas plácidas orillas están esmaltadas por espesas y altas yerbas, y cuyas aguas reflejan los mil colores de las aves y los variados tintes de las flores; el aire exhala en derredor los inciensos del loto; la claridad trasparente de las aguas da á los miembros una frescura que los conforta. Caballeros y caballos hicieron alto, junto á las orillas del lago encantado.

» Descendió oscura la noche; el mundo entero dormía, profundo era el silencio, los mercaderes fatigados yacían sumergidos en el sueño. De improviso una tropa de elefantes salvajes, bañados en sudor, acuden á beber al lago: miran la caravana, y su ofalto les da á conocer los elefantes domesticados. Enfurecidos se lanzan, agitando sus mortíferas trompas, con irresistible fuerza y peso enorme, como una roca, que desmoronándose de las cimas de la montaña se precipita y llena el valle con su atronador ruido. Sus pisadas señalan el estrago; rompen y pisotean los árboles y las hojas; la gente de la caravana es aplastada por los piés, despedazada por los dientes y destrozada por las trompas de los crueles animales. Quien huye, quien se detiene herido de pavor y consternado; los camellos tropiezan y caen. En el general espanto chocan unos con otros y se dan golpes mortales: horribles gritos surgen de aquel lugar de estragos. Estos es arrojan al suelo, aquellos se lanzan al lago y esotros se suben á los árboles.

» Salvadnos, salvadnos, gritan muchas voces. — Vos aplastáis con mis piés perlas preciosas, dice un avaro. « Los bienes son comunes, » responde otro. « vuestras acciones están contadas, » gritaba una voz retumbante: cuidado, que os vigilo. »

La caravana atribuye estas calamidades á la presencia de Damianti, herida y perseguida por un fatal destino. « Esa mujer cubierta de harapos, esa loca, ese demonio, errante en las tinieblas, es quien atrae sobre nosotros tantas desventuras. La matarémos, y vengaremos así la muerte de nuestros padres y la pérdida de nuestros tesoros. »

Damianti oye estas palabras y huye. « ¡Ay de mí! la ira del destino es grande, y terrible contra mí. ¿Qué culpa habré cometido? No me acuerdo de haber ofendido á nadie con mis actos, palabras ni pensamiento. ¿Cuál puede ser la causa de tantas desgracias? Quizá algun enorme pecado cometido en la otra vida. ¡Ah! me encuentro en el último grado de los males. Mi esposo ha sido despojado de su reino y separado de sus parientes; yo, lejos del esposo y de mis dos hijos, ando errante y sin protector en medio de una selva poblada de serpientes. »

Dirigese á Ischedi, magnífica ciudad, gobernada por Sovahu. « Semejante á la luna cuando comienza á subir en el cielo, pálida y trémula la jóven princesa, se presenta á las puertas de Ischedi, donde entra con los cabellos esparcidos y ondeantes sobre sus hombros flacos y medio desnudos. Los muchachos corren detras de ella, como si se tratase de una loca. Es conducida ante la madre del rey.

« ¡Oh! si; esta mujer me parece una desgraciada, herida de demencia, dice la noble reina; sus vestidos están sucios, pero leo en su altiva mirada y en su noble continente la grandeza de su alma y la pureza de su origen. » Despues guió á la infeliz á los suntuosos aposentos secretos de su habitacion. « Tú eres víctima del infortunio; pero tu aspecto revela tu nobleza, como el relámpago que brota resplandeciente del seno de la oscura nube. ¿Quién eres? dílo. Te protegeré contra la crueldad de los hombres, tú no eres una simple mortal. »

Una escena de felicidad, pintada con los mas suaves colores, da fin á este episodio, en que el mágico interes de una leyenda árabe se mezcla con la patética sencillez de una novela de la vida privada y con las tintas grandiosas, puras é ingenuas de la poesía homérica. Es imposible no admirar tanta variedad de incidentes, tanta rapidez en la narracion, tanta delicadeza en el modo de bosquejar las cosas, tanta riqueza de imágenes graciosas y nobles. Difícilmente hallaremos entre los poetas antiguos dos ó tres que sostengan la comparacion con este Viasa, cuyas obras son apénas conocidas de un pequeño número de doctos, y cuyo nombre se ignora en Europa.

El estilo de noble sencillez é ingenuo abandono que forma el encanto del episodio de Nala, lo coloca entre los mejores trozos de la epopeya sanscrita; miéntras que su fondo nos representa fielmente el estado normal de la sociedad bramínica, cuya fuerza procede de las leyes

religiosas. Vemos tambien la importancia dada á la mujer en la sociedad, y el ideal de los caracteres femeniles realizado por la poesía en los mas antiguos y hermosos períodos de la vida indiana.

§ 2. EPISODIOS DEL MAHA-BARATA.

Hasta que algun Italiano dé á conocer mas extensamente este célebre poema, añadirémos á cuanto hemos dicho en el § anterior dos episodios que se refieren á dos encarnaciones, la primera de Brama, la otra de Siva. La *Historia del pez* es una alusion al diluvio. La *formacion de la ambrosia*, asunto del otro episodio, está tomada de la *Astica parva* (*parva* significa libro) con el título de *Anritamantacha*.

Historia del pez.

El hijo de Vivasvata (1) era rey y gran sabio, príncipe de los hombres, semejante por su esplendor á Prayapatu.

En fuerza, magnificencia, felicidad, y sobre todo en penitencia, Manú sobrepujó á su padre y á su abuelo.

Con los brazos elevados este señor de los hombres, este gran santo, sosteniéndose en un solo pié permaneció largo tiempo.

Con la cabeza inclinada, con la mirada fija é inmóvil, este terrible penitente continuó muchos años en tales austeridades.

Un pez se acercó al penitente de los cabellos largos y húmedos, y le habló así, á orilla del Vaarini:

« ¡Oh afortunado! yo soy un débil pececillo que tengo miedo á los peces grandes; sálvame, pues, tú que acoges los votos de los mortales. »

» Porque los peces grandes se comen siempre á los pequeños; tal es nuestra eterna condicion.

» Sálvame, pues, de estos grandes monstruos que inspiran espanto, y quedaré obligado á ti eternamente. »

Y Manú, hijo del Sol, lastimándose del pez, le cogió en la mano.

Habiéndolo llevado junto al agua, Manú, hijo del Sol, lo arrojó en un vaso, que brillaba como el rayo de la luna.

Allí ¡oh rey (2)! este pez creció por los cuidados de Manú, el cual lo miró como un hijo, usando con él toda clase de atenciones.

Pero al cabo de mucho tiempo el pez creció extraordinariamente, y no cabiendo ya en el vaso.

(1) Del Sol.

(2) El rey Dratrietrá, padre de los Coros, á quien va dirigido el poema.

El pez dijo á Manú, cuando le vió: « ¡Oh afortunado! llévame ahora á habitar en otra parte. »

Habiéndole sacado del vaso, pronto el feliz Manú trasladó al pez á un gran lago.

Allí lo arrojó Manú, ¡oh vencedor de ciudades enemigas! Pero el pez creció de nuevo al cabo de muchos años.

El lago tenia tres yogianas de longitud y una de anchura (1). El pez de los ojos de loto no podia estar allí cómodamente,

Ni moverse en aquel lago, ¡oh hijo de Kanti, oh señor de los Vaisias (2). Entónces el pez, viendo á Manú, le dirigió el siguiente discurso:

« Llévame ¡oh bienaventurado! á la compañera y esposa del Océano, al rio Ganges (3), donde me quedaré; llévame á otros puntos, donde quieras. »

» Porque me conviene permanecer sin murmurar en el sitio que tú ordenes, pues que á ti debo el extraordinario tamaño que he adquirido ¡oh, tú estas libre de pecado! »

Oyendo esta súplica, Manú el bienaventurado, el poderoso, trasportó el pez al Ganges, y lo arrojó en él, ¡oh invencible!

Mas, allí tambien el pez siguió creciendo, ¡oh domador de enemigos! Y al divisar á Manú le dirigió estas palabras:

« No puedo moverme en el Ganges, ¡oh altísimo! Llévame pronto al Océano; seme propicio ¡oh afortunado! »

Entónces Manú sacando el pez del Ganges, lo condujo al Océano ¡oh hijo de Pritha! y lo arrojó allí.

Pero el pez llevado por Manú habia crecido excesivamente, y siempre que se le tocaba con la mano, esparcía suaves perfumes.

Cuando Manú arrojó al Océano el pez, este sonriendo le habló así:

« ¡Oh bienaventurado! tú me proporcionaste una conservacion entera y continua; oye ahora de mi boca lo que debes hacer cuando llegue el tiempo marcado. »

» Pronto ¡oh bienaventurado! todas las cosas estables y movibles (4) que pertenecen á la naturaleza terrestre, experimentarán una submersion general, una disolucion completa, oh afortunadísimo!

» Esta submersion contemporánea del mundo es inminente; por eso te anuncio hoy lo que debes hacer para tu seguridad.

» De lo que se mueve y de lo que no se mueve, de las cosas animadas y de las inanimadas el tiempo se aproxima amenazador y terrible.

(1) Una yogiana son cinco millas.

(2) Esto es, agricultores y mercaderes.

(3) Ganga pertenece al género femenino en sanscrito, y es una diosa; así como el mar, en el nombre que se le da aquí de samudra, pertenece al género masculino.

(4) *Sthavaradjangama* es la palabra compuesta, de que se sirven los Indios para expresar los seres animados é inanimados. *Sthavara* quiere decir fijos, inanimados, de la raíz *sta*, origen de nuestro verbo *estar*. *Dyangama* son los movibles, de *ga* andar, origen del *gehen* alemán, del *go* inglés y del *gire* italiano.

» Debes fabricar una nave (1) fuerte, sólida, bien unida con ligaduras; en ella te embarcarás con siete richís (2) ¡oh gran santo!

» Y llevarás también a la nave todas las semillas designadas ya por los hombres que han nacido dos veces (3), para que allí se conserven largo tiempo.

» Estando después en el barco, me verás acercarme a ti, ¡oh amado entre los munis (4)! llevando un cuerno en la cabeza, por el cual me conocerás, ¡oh penitente!

» Ya sabes lo que tienes que hacer; salud; me voy. Las aguas caudalosas no podrán ser dominadas sin mi auxilio.

» Pero tú no debes dudar de mi palabra, ¡oh altísimo! — Seguiré tus prescripciones, » respondió Manú al pez.

Y cada cual se marchó por el lado que más le plugo, después de haberse saludado recíprocamente. Luego Manú, ¡oh gran rey! como lo había ordenado el pez,

Reuniendo todas las semillas consigo, se puso a bogar en el Océano horriblemente hinchado, en un hermoso buque, ¡oh domador de enemigos!

Y Manú pensó en el pez: y este habiendo conocido su pensamiento, ¡oh vencedor de enemigas ciudades! se presentó inmediatamente con su cuerno, ¡oh el mejor entre los Bharatidianos!

Manú cuando vio al pez, ¡oh príncipe de los descendientes de Manú! nadando en las caudalosas aguas del Océano, con un cuerno y con la figura que había predicho.

Ató una cuerda al cuerno que el pez llevaba en la cabeza, ¡oh príncipe de los descendientes de Manú!

El pez, una vez atado con esta cuerda, ¡oh vencedor de enemigas ciudades! arrastró con gran rapidez el buque sobre las olas del Océano.

Así el señor de los hombres atravesó en su barco el mar, que estaba como bailando con sus hinchadas olas, y como mugiendo con sus vórtices.

Agitada por furiosos vientos, la nave vacilaba sobre las cabrillas amontonadas, bamboleándose como una mujer ebria (5).

Ni la tierra, ni las regiones del cielo, ni el espacio que existe entre ambas cosas eran ya visibles; todo se había vuelto agua, el espacio y el cielo, ¡oh príncipe de los hombres!

En medio del mundo así sumergido, ¡oh príncipe de los Bharatidianos! se veían los siete sabios, Manú y el pez.

(1) El texto dice *naos*, que hace en el acusativo *navim*: de donde ha provenido la voz griega, la latina, la italiana y la española.

(2) Los sabios. Aquí tenemos los siete sabios de la Grecia.

(3) Se dice que los bramantes, cuando reciben el cordón bramínico, nacen por segunda vez.

(4) Los santos. Hay poco que cambiar, para convertirlo en *numi*, palabra que Ariosto empleó por santos, aludiendo a San Juan: *che se dei cari a Dio beati numi*.

(5) *Tchhapale' va stri mattá*. Véase aquí el vocablo italiano *matta*.

Así, ¡oh rey! este pez hizo bogar la nave muchas series de años, sin cansarse, en la plenitud de las aguas.

Después, allí donde el Himavat (1) eleva su mas alta cima, ¡oh príncipe de los Bharatidianos! arrastró el pez a la nave.

Y entonces el pez habló así a los sabios sonriéndose: « Atad al momento esta nave a la cúspide del Himavat. »

Y la nave fué al instante sujeta por los sabios a la cima del Himavat, luego que oyeron las palabras del pez, ¡oh príncipe de los Bharatidianos!

Por lo cual esta cúspide, la mas alta del Himavat, fué llamada Naubandhanam (2), nombre que conserva: sábelo, ¡oh príncipe de los Bhratidianos!

Entonces lleno de gracia, con la mirada inmóvil (3), habló así el pez a los sabios: « Yo soy Brama, la mas antigua de todas las criaturas; ningún ser es mas elevado que yo.

» Bajo la forma de un pez vine a salvarlos de los terrores de la muerte. De Manú deben nacer desde hoy todas las criaturas, con los dioses, los espíritus (4) y los hombres.

» Él debe recrear todos los mundos, el animado y el inanimado; y por medio de devociones y extraordinarias austeridades se completará lo que anuncio.

» Por favor mio la creación de los seres no volverá a caer en confusión (5). » Dicho esto, desapareció el pez.

Tal es esta antigua y célebre historia que lleva el nombre de Historia del pez (6), contada por mi, y que borra todos los pecados.

Formacion de la ambrosia.

PRIMERA LECTURA.

Sati dijo: Hay una espléndida montaña llamada Merú, elevada mole de luz que eclipsa el brillo del sol con sus cúspides radiantes de oro.

Es rica en metales finos y en maravillas, habitada por los dioses y los gandarvas (7), in-

(1) Esta montaña, la mas alta del globo, se eleva a 7,821 metros sobre la superficie del mar. El nombre sanscrito se compone de *hima* nieve (de donde se deriva el vocablo latino *hyems*), y de la terminación *vat*, nevoso. Mas comunmente se llama *Hymalaya*, de *hyma* nieve, y *ataya* mansion, mansion de las nieves. De esta última voz pudiera derivarse el vocablo italiano *palagio*, mas bien que de la conocida raíz histórica.

(2) Atadura de la nave: antes hemos hablado de *naus*; en alemán se conserva exactamente el vocablo *band*, y los Italianos y españoles tienen *banda*, *banda*, *bandolera*, etc.

(3) El texto dice *animichas*, y significa sin mover los párpados; de donde se deriva el italiano *ammiccare*, indicar con los ojos, en cuyo sentido lo empleó Dante: *Io pur sorrisi com: Vuon ammicca*. Por lo demás, los Indios reconocen a los dioses en que no proyectan sombra ni menean los párpados.

(4) *Asuras* dice el texto.

(5) *Nequaquam ultra maledicam terræ propter hominem*. Génesis, VIII.

(6) *Matsyakam nama puranam parikirtitam akhyanam*.

(7) Músicos celestes.

mensa, inaccesible a las muchas hordas de Bárbaros.

Circundada por terribles fieras, fulgídamamente adornada de toda especie de plantas, la gran montaña llena el cielo con su mole.

Cubierta de árboles, surcada de torrentes, inaccesible hasta al pensamiento, resuena sin cesar con el gorjeo de encantadores pájaros.

Todos los poderosísimos suras (1), habiendo subido a aquella cúspide brillante, inmensa, elevada, cubierta de piedras preciosas,

Estaban sentados para deliberar en derredor del amrita (2), los habitantes del cielo, dotados, de virtud y santidad.

Entonces, después que los suras hubieron pensado y deliberado, el dios Narayana dijo a Brama:

« El fango del Océano se ha agitado por turbas de dioses y de asuras. Se formará la amrita para agitar el gran depósito de las aguas.

» Reunid todas las yerbas medicinales, todas las piedras preciosas; agítad luego el Océano, ¡oh dioses! y encontraréis la amrita. »

SEGUNDA LECTURA.

Sati dijo: Hay otra hermosa montaña, llamada Mandara, adornada de altas cúspides, cuya cima se pierde en las nubes y cubierta de una red de arbustos trepadores:

Está llena de los cantos de distintos pájaros, recorrida por una multitud de serpientes, habitada por los kimaras, por los asparas (3) y por los dioses:

Tiene de altura once mil yoyianas, é igual profundidad en la tierra.

Incapaces de arrancar esta montaña, las congregaciones de los dioses se acercaron a Visnú, que estaba sentado, y dijeron a Brama:

« Emplead vuestra sabiduría suprema y saludable de modo que nuestros esfuerzos para arrancar la montaña Mandara obtengan resultado. »

« Así sea » contestó Visnú en unión de Brama, ¡oh descendiente de Brigú! y el dios magnánimo de los ojos de loto mandó comparecer al rey de las serpientes.

Entonces Ananta, el poderoso, habiéndose levantado, fué exhortado por Brama y requerido por Narayana a fin de que ejecutase aquella empresa.

Y Ananta el fortísimo, ¡oh Braman! arrancó a viva fuerza el rey de los montes con sus bosques y habitantes.

En seguida los suras se aproximaron con él al mar. « Agítarémos, » dijeron, « esta agua para obtener la amrita. »

El señor de las aguas dijo: « Y yo también debo

(1) Los dioses; en oposición a las asuras, demonios ó titanes.

(2) Ambrosía, manjar de la inmortalidad.

(3) Semidioses y ninfas celestes.

» tener mi parte, pues habré de resistir un gran sacudimiento por la rotación de la montaña » Mandara. »

Los suras y los asuras a orillas del Océano dijeron al rey de las tortugas: « Es preciso que sostengas esta montaña. »

La tortuga consintió, prestó el apoyo de su concha, é Indra sujetó a ella con un aparato la montaña.

Así, habiendo hecho de Mandara el cubo y de Vasuki (1) la cuerda, los dioses empezaron a agitar el Océano, depósito de las aguas.

Para obtener la amrita, ¡oh Braman! los asuras y los donavas (2) habían tomado una extremidad del dios de las serpientes, y los grandes suras divinos se habían asido todos de la cola.

Ananta, dios adorable, colocado junto a Nala rayana (3), habiendo levantado la cabeza de la serpiente, la fué dejando caer.

Agitada la serpiente Vasuki rápidamente por los suras, los huracañes acompañados de humo y de llamas salieron uno tras otro de sus fauces.

Estas masas de humo, convertidas en nubes, surcadas por los relámpagos, cayeron sobre las turbas de los suras, oprimidos de fatiga y de calor.

Lluvias de flores, cayendo de la cima de la montaña, cubrieron por todas partes como una nube de polvo las turbas de los dioses y de los demonios.

Inmenso ruido semejante a la voz de las mayores nubes, surgió del Océano sacudido por los suras y los asuras con la montaña Mandara.

Una multitud de habitantes de las aguas, oprimidos por el enorme peso, hallaron la muerte a centenares en las saladas olas.

Y la montaña causó la destrucción de los diversos animales acuáticos que moran en el fondo del Patala (4).

Desde la cima de esta montaña movable, los grandes árboles cubiertos de pájaros cayeron chocando unos contra otros (5).

El fuego producido por la frotación de estos árboles, elevándose de todas partes en lucientes llamas, envolvió la montaña Mandara, como los relámpagos una oscura nube,

Y quemó los elefantes y los leones que habían salido de sus guaridas, y todos los animales que habían perdido la vida.

Indra, el primero de los mortales, apaciguó

(1) Otro nombre de Ananta, rey de las serpientes, segun Wilson. Sin embargo, aquí son dos seres distintos, pues veremos a Ananta levantar y dejar caer la cabeza de Vasuki.

(2) Hijo de Danu; otra vez los titanes, llamados también Daitia.

(3) Forma de Visnú.

(4) La región del fuego submarino.

(5) El texto dice: *Tasmicha bramyaamame drausangrhyantah parasparam. Nyapatau patagopélah parvatágrán mahádrumáh*.

Esta estora es muy alabada por su armonía imitativa, como el famoso verso homérico del escollo de Sisifo: *αυτις επαιτα πεδονδς κλυινδστο λααι ανδρης*.

el fuego, que se extendía destruyendo, con el agua de las nubes.

Entonces divisaron en el Océano toda clase de yemas de los grandes árboles y jugos de todas las plantas.

Por medio de la leche formada de estos jugos que tenían la virtud de la amrita, y por la destilación del oro alcanzaron los suras la inmortalidad.

El agua del mar, mezclada con excelentes jugos, se convirtió en leche y de esta leche se formó una especie de manteca.

Y los dioses dijeron á Brama, dispensador de todo bien: « Excepto Narayana, los demás dioses y danavas están muy fatigados, ¡oh Brama! »

Sin embargo, aun no viene aquella amrita; y hace ya tiempo que empezamos á agitar el Océano.

Entonces Brama, volviéndose al dios Narayana: « Concédeles, » dijo, « la fuerza que desean. »

Visnú dijo: « Doy nueva fuerza á todos los » que ayudan á llevar á cabo esta obra. Que el » fango del Océano sea agitado por todos; pón- » gase de nuevo Mandara en rotación. »

Oídas las palabras de Narayana, todos sintiendo renacer su antiguo vigor, agitaron de consuno y fuertemente la leche del Océano.

Entonces del agitado mar se elevó pura y brillante la luna de pálida luz, circundada por los cien mil rayos.

Al instante surgió de la mesa untuosa la diosa Sri (1), cuya morada es el loto blanco; á esta siguieron la diosa Sura y el caballo Pandara.

Después salió de la leche del Océano la joya divina Costubla, gloriosa, resplandeciente como el sol, y que luego fué colocada en el pecho de Narayana.

Sri, Sura, la mula y el caballo rápido como el pensamiento acudieron á reunirse con los dioses, siguiendo el camino del sol.

Entonces apareció el dios Danvanturi (2) de encantadora belleza, con un vaso blanco donde estaba la amrita.

Cuando los danavas vieron tal maravilla, lanzaron fuertes gritos en celebración de la amrita, exclamando cada cual: « ¡Á mí, á mí! »

Después, provisto de cuatro blancos colmillos, surgió gigantesco el elefante Eravano, que conduce al dios portador del rayo.

Entretanto, por el exceso de la agitación, un pez enemigo, bajo la forma de humo, envolvió al mundo como una ardiente llama.

Habiendo quedado aturrido el triple mundo con la feidez de aquel veneno, Siva, por orden de Brama, se lo tragó para salud del mundo.

El grande Isvara, glorioso, cuya forma es la oración, conservó este pez en su cuello, y por

(1) Diosa de la fortuna.

(2) Médico celeste.

eso aquel dios tiene el cuello lívido; así lo dice la tradición:

Á la vista de semejante milagro, los danavas quedaron desesperados y concibieron grande ira con motivo del amrita y de Lacmi (1).

Entonces Narayana se unió á la brillante Maya (2), y tomando una admirable figura de mujer, se acercó á los danavas.

Al ver esta mujer los danavas y los daitias, sintiendo su espíritu turbado y su razón perdida, le dieron la amrita.

TERCERA LECTURA.

Sati dijo: Entonces, después de vestirse sus armaduras y de proveerse de toda clase de armas, los daitias y los danavas unidos se lanzaron contra los dioses.

El dios Visnú, señor poderoso, habiendo tomado la amrita, la quitó con Nara (3) á los jefes de los danavas.

Entonces, en medio de una tumultuosa confusión, todas las turbas de los dioses bebieron de aquella amrita, obtenida con la presencia de Visnú.

Mientras los dioses bebían la deseada amrita, el danava Rau, bajo la forma de un dios, bebió también.

Ya la amrita había tocado la garganta del danava, cuando el sol y la luna le denunciaron por amor de los suras.

Entonces Bagavan (4) con su chakra circular, manejada por su vigoroso brazo, le cortó la cabeza, en la que se veían fulgidos adornos, mientras bebía la amrita.

Esta gran cabeza del danava, semejante al vértice de una montaña, cortada por el chakra, se elevó hacia el cielo, exhalando un espantoso grito.

El cuerpo del daitia cayó al suelo, é hizo temblar la tierra con las montañas, las islas y las selvas.

Desde aquel momento la cabeza de Rau juró un odio implacable al sol y á la luna, que devora siempre, hasta hoy (5).

Entretanto el glorioso de Ari (6), habiendo dejado aquella incomparable forma de mujer, hizo temblar con sus espantosas armas á los danavas.

Entonces, junto á las saladas olas, empezó la gran lucha de los suras y los asuras, el más formidable de todos los combates.

Las flechas guarnecidas de plumas, lanzas punzantes, cayeron á millares, como también las lanzas de las puntas agudas, y los dardos de todas clases.

(1) Otro nombre de Sri, diosa de la fortuna.

(2) Diosa de la ilusión.

(3) Nara y Narayana, formas diversas de Visnú; por eso aquí se dice con Nara. El relato adolece á menudo de confusión por estas alternadas separaciones é identificaciones de las personalidades diversas.

(4) El adorable, esto es, Visnú.

(5) Causa de los eclipses, según la mitología india.

(6) Otro nombre de Visnú.

Pronto los asuras fueron despedazados por los chacras, por las espadas, lanzas y mazas, vomitando torrentes de sangre, cubriendo el suelo.

Las cabezas, adornadas de oro bruñido, caían sin cesar, cortadas en el combate por los terribles pettisas (1).

Inundados de sangre, los cadáveres de los grandes asuras yacían tendidos como cimas de montañas rojizas por el hierro.

El grito de ¡ah! ¡ah! se levantaba mil veces aquí y allí, lanzado por los combatientes que se hendían uno á otro con sus armas; y pronto el sol se tiñó de color de sangre.

Los gritos de los que se mataban con las lanzas de hierro aguzado, y cuerpo á cuerpo con los puños, llegaron á herir la bóveda de los cielos.

« Adelante, ¡cortad! ¡hendid! ¡sigamos! ¡corramos! » Estas voces resonaban por todas partes.

Trabada la terrible y tumultuosa batalla, los dioses Nara y Narayana se arrojaron en medio de la pelea.

Al ver el arte celeste de Nara, el valeroso Visnú se acordó del chakra destructor de los danavas.

Y por efecto solo de este pensamiento, el fulgido chakra cayó del cielo, para ser tormento de los enemigos, disco incansable, llamado sudarsana, semejante al sol, cuya vista aterraba en el combate.

Alschuta (2), cuyo brazo es como la trompa del elefante, lanzó con la fuerza y rapidez espantosa aquel tremendo chakra, destructor de las ciudades enemigas, resplandeciente como la llama de Utasana (3).

Brillante como el fuego de la muerte cayó, y rápido rebotó, y lanzado á la batalla por la mano del supremo Puruscha (4), destruyó á millares los hijos de Diti y Danú.

Atravesando con furor los escuadrones de asuras, ardía á veces como una llama que lame; luego lanzada ó hacia el cielo ó sobre la tierra, se hartaba de sangre como un pisacha (5).

Los asuras, de valor indómito, intentaron una y otra vez oprimir á los suras con montañas lanzadas hasta el cielo á millares, semejantes á nubes dispersas.

Las grandes montañas cayeron del firmamento esparciendo el espanto, cubiertas de sus árboles, que tienen la forma de cubos de todas clases, y chocando entre sí las cúspides que con estrépito se despedazaban.

La tierra con sus selvas se desplomó, herida en todas partes por el derrumbamiento de las grandes montañas que mugían al encontrarse, en medio del conflicto del campo.

Nara cubrió entonces el camino del cielo con una nube de grandes flechas armadas de puntas

(1) Especie de hacha.

(2) Nombre de Visnú, que significa permanente.

(3) Dios del fuego, el que come el sacrificio.

(4) Nombre de Visnú, que significa espíritu, alma y nombre.

(5) Vampiro que bebe la sangre.

de oro, y hendió con los dardos alados las cúspides de los montes, y el ejército se sobrecogió de espanto.

Perseguidos por los suras, los grandes asuras se sumergieron en las entrañas de la tierra y en el Océano de las olas saladas. Y fué apaciguado Sudarsana, el furibundo, que hendía el aire semejante á la llama de Utasana.

Alcanzada de este modo la victoria, los suras volvieron á colocar en su sitio, con honores de toda especie, la montaña Mandara, y las aguas del Océano entraron de nuevo en su lecho, llenando de gran rumor el aire y el cielo.

Entonces los suras, henchidos de suprema alegría, guardaron con sumo cuidado la amrita; y Balabra (1), de acuerdo con los inmortales, puso el depósito bajo la custodia de Kiritin (2).

§ 3. DEVI-MAHATMYA Ó GRANDEZA DE DEVI.

EPISODIO DEL MARKANDEYA-PURAVA.

Se refiere á la Narración, lib. II, cap. 13.

Este Purana contiene los mitos de los adoradores de Sacti, y en general del sivaísmo.

Mahatmya, grande encantadora, es la forma eterna de la creación; es la que creó el universo; «... se revela para cumplir los Vedas; » y aunque eterna, baja entonces á este mundo » con objeto de manifestarse á nuestros ojos. »

Así en el primer canto, y luego en el segundo y tercero se cuentan las victorias de los devas Sacti contra Mahischa y sus asuras. Estos habían arrojado del cielo á Indra y sus devas, que presentándose á Pradyapati, le refieren la derrota experimentada. Madusudana (Visnú), frunciendo las cejas, lanzó un fuerte grito, é hizo resonar su concha; y al momento aparecieron las glorias de Brama y de Siva, seguidas por las de los demás dioses. Sobre todo resplandece la luz de Siva, que llena solo el mundo con su esplendor, y se convierte en una mujer.

Devi, armada y enriquecida de donativos de los dioses inmortales, marcha á la batalla, y los mundos tiemblan al ruido de sus pasos. Los asuras, muchas veces derrotados, vuelven al ataque, y Mahischa con el aspecto más tremendo se precipita sobre los ejércitos de los suras, y hace en ellos un gran destrozo. Pero Devi, marchando contra él, le lanza una cadena, con la cual le ata fuertemente. Entonces Mahischa se convierte en león, luego en hombre, en seguida en elefante, y cuantas veces la diosa le corta la cabeza, otras tantas se la vuelve á colocar sobre el cuello; hasta que aquella le embriaga con un filtro suyo, le inmola, y los dioses cantan su triunfo.

(1) Nombre de Indra, el que arruina los ejércitos.

(2) Que lleva la diadema: aquí es epíteto de Narayana. — Otros fragmentos del *Maha-barata* traducidos pueden leerse en el *Journal Asiatique*, 1840, p. 460; 1842, enero y marzo, etc.

El cuarto canto, llamado de *Sacti* y de los otros dioses, empieza cabalmente con la canción muy larga, y en versos de veintiocho sílabas, que Indra entona con los demás inmortales en honor de Devi.

En el canto quinto los dioses son vencidos otra vez por los asuras Sumba y Nisumba, que roban sus riquezas y tesoros. Los vencidos se reúnen al pie del Himavat, donde cantan las alabanzas de la diosa.

« El himno de las potestades celestes no estaba terminado aun, cuando Parvati fué á lavarse en las aguas del Ganges. Entonces la diosa de las hermosas cejas volviéndose hacia los suras reunidos, les preguntó: — ¿Y quién es entre vosotras esa de quien cantáis tales alabanzas? — Yo, exclamó Siva (1), saliendo de repente del seno de la diosa. Yo soy el objeto de los cantos de los dioses, expulsador por el daitia Sumba, y vencidos en terrible batalla por Nisumba. — Así habló Siva, y porque había salido del seno de la diosa Parvati, recibió el nombre de Cosiki, y todos lo repitieron; pero Parvati, desde la aparición de Siva, se mostró negra á todos los ojos, y recibió el nombre de Caliki. »

« Entretanto Chanda y Musda, esclavos de los asuras, habían visto á la divina Siva, su forma celeste y su encantadora beldad. Dirigiéndose, pues, ambos á Sumba, su señor, exclamaron maravillados: ¡Oh gran rey! ¿quién es esa que resplandece sobre el Himavat? Nunca se ha presentado á nuestros ojos una hermosura mas perfecta. Averigua, ¡oh rey poderoso! quién es esa diosa, y que caiga en tu poder. Delante de ti está la mas hermosa de las mujeres, de miembros delicados, y que alumbra con su luz el Himavat. Rey de los Dáticos, mírala. Las joyas, las margaritas, los elefantes, los caballos, cuanto encierran de mas precioso los tres mundos, todo resplandece ahora en tu mansion: Eiravata, rey de los elefantes, gloriosa propiedad de Indra, el árbol Paridyata, el caballo utscheisrava y el carro tirado por los cisnes entran hoy unidos en tu corte; posees la admirable joya, adorno de Visnú, y el tesoro Mahapadma, en otro tiempo poseído por el dios de la riqueza: el Océano te ha dado un brazalete,

(1) Aquí Siva es hembra, esto es, Sacti ó energía de Siva aron. Quien sea símbolo de la luz. Parvati tiene en su seno la luz y las tinieblas; tan pronto como la primera se extingue, solo resta Caliki, es decir, la negra (de donde se deriva *caligo*).

« hecho de loto sin mancha, y Varuna su quitasol, del cual mana el oro: conquistaste el carro militar en que subia Pradyapati, y la espada que los dioses titularon vencedora de la muerte. Nisumba, tu hermano, posee la guirnalda del rey de las aguas, y piedras de mil clases; Agni te cedió dos ricos vestidos, purificados por el fuego. En suma, ¡oh rey de los daitias! ¿posees todo lo que tienen de mas precioso los mundos? ¿por qué no aspiras tambien á poseer la mas hermosa entre las mujeres? »

« Así hablaron Chanda y Munda, y el rey, despues de oírles, envió á Sugriva de embañador á Devi, diciéndole: — Vé y llama aquella hermosísima mujer, y si consiente en seguirte, condúcela sin tardanza ante mí. — Sugriva parte, y cuando ha llegado á la habitación de la diosa, en la fúlgida cima de la montaña, le dirige la palabra con voz mas dulce que la miel. »

« Á modo de los mensajeros de Homero, Sugriva repite la enumeracion de los tesoros de Sumba, proponiendo á la diosa casarse con su señor. « Dijo, y Durga Bagavati, la que conserva la creacion, soltó una gran carcajada. » La diosa respondió que impremeditadamente se había ligado hacia mucho tiempo con un voto, no debiendo poseerla sino el que la venciese en la batalla; y sin que la conmoviesen las súplicas ni las amenazas de Sugriva, persistió con burla en su resolucion.

« Repetidas victorias de Durga contra sus perversos enemigos llenan los cinco cantos restantes: los generales de Sumba son vencidos; mueren en gran número los demonios, que huyen por todas partes. Solo Ractavidya, de cuya sangre, en llegando á bañar apenas la tierra, pululaban millares de asuras, se presenta para combatir con la terrible diosa: esta manda á Cali beber la sangre que destilan las heridas del gigante, el cual cae exánime. Tambien Misumba perece, y Sumba desesperado grita: « No te enorgullezcas, ¡oh diosa! « Triunfas, es verdad; pero el honor de tus victorias no te pertenece á ti sola. » La diosa responde: « Ya soy sola en el mundo. ¿Quién, fuera de mí, existe en el universo? Mira cómo estas varias fuerzas entran todas en mi seno. » Dicho esto, todos los sactis son absorbidos por Devi, que queda sola contra el asura: combaten, este es vencido, y el mundo recobra la paz.

Véase GUIGNAUD, *Notas á Creuzer*, tom. I, p. 620.

NUM. III

LITERATURA GRIEGA.

§ 1. CANTOS GUERREROS.

TIRTEO.

I.

Al varon esforzado que pelea
Por defender su cara y dulce patria,
Glorioso es el morir en el combate
Cayendo en los primeros combatientes:
Mas el dejar de su ciudad los muros
Abandonando sus feraces campos,
Y mendigar es torpe y vergonzoso
Vagando errante con la cara madre,
Con el anciano padre y tierna esposa
Y con los dulces pequeñuelos hijos.
Despreciado y odioso á cuantos llega
Es el mezquino de indigencia cruda
Y misera pobreza violentado,
El avergüenza su prosapia ilustre
Y cubre de rubor la noble frente,
Y á todas partes mezquindad y oprobio
Le sigue, y nunca generoso aspecto
Ni apreciada honradez en él se mira.
Ea, pugnad, mancebos; al combate,
Por esta tierra, por los dulces hijos,
Volemos y á la muerte, no esquivando
Del hado mejorable nuestra vida;
Mas pelead y mantened el orden
Del dispuesto escuadron que nos sostiene,
Y ni al temor ni á la cobarde fuga
Le déis entrada nunca, denodados;
El esforzado generoso aliento
En vuestro bravo corazon anide,
Seguro siempre, confiado y fuerte;
Con hombres como vos es el combate,
No huyáis dejando á los honrados viejos
En sus miembros sin fuerza ni soltura.
Torpe cosa será verles caídos
En las primeras haces peleando
Delante de mancebos florecientes
Dando en el polvo el generoso aliento,
Que los miembros sangrientos y desnudos
Encubren con sus manos... despacible
Y vergonzosa vista, los mancebos
Que tienen de la edad la flor hermosa,

Espectáculo bello á todos grato.
Bien parece á las hembras delicadas
El verlos en su edad y lozanía,
Ni ménos bien parece á los varones
Cuando en la lid sangrienta son heridos
Y entre los bravos combatientes yacen.

II.

Al olvido daré, ni el canto mio
Celebrará al varon aventajado
En la carrera ó la robusta liza,
Aunque haya de los ciclopes la fuerza,
Y el grandor, y corriéndose adelante
Al Tracio Bócreas, y aunque mas hermoso
Sea que el bello y agraciado Titon,
Aunque en riquezas y poder exceda
Á los soberbios reyes del Oriente,
Y al Pélope tantálida se iguale
En majestad y asiático decoro,
Ó tuviere de Adrasto el dulce canto,
Sin bélica virtud su gloria es vana.
Y no será en la guerra varon bueno
Si ver no puede con serenos ojos
La faz sangrienta de la cruda muerte,
Y de cerca esperar el duro encuentro
De los contrarios, ó invadir osado:
La bélica virtud, la mas preciosa
Prenda del hombre, y el ardiente jóven
Debe anhelarla como el bien primero
Que la fortuna en sus floridos años
Le permite gozar el noble orgullo
De servir á su cara y dulce patria.
Aquel varon que entrando denodado
Por las opuestas ordenadas huestes
Se mantiene constante combatiendo
En los primeros, y la torpe fuga
No se ofreció jamas á su memoria
Y á las agudas contrapuestas lanzas
Presenta sin temor la dulce vida,
Que mira con impávido semblante
La caída mortal del que á su lado
Estaba enardecido combatiendo,
Este será en la guerra varon fuerte;
Con su cuidado superar consigue
Las bravas olas de la lid sangrienta,
Revolverá sobre las fieras huestes
De los contrarios, y en confusa fuga